

# EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes . . . . . 150 pesetas.  
En los demás puntos de España, 3 meses . . . . . 500  
Extranjero, 3 meses . . . . . 1000

DIARIO CATOLICO

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración, de este periódico, Plaza de las Monjas, 2, entresuelo.  
Anuncios á precios convencionales.

À LA

## INMACULADA CONCEPCIÓN

DE

# María Madre de Dios

Como el lirio entre las espinas,  
así es mi amiga entre las hijas de Adán.

*Cant. II, 2.*

Toda eres hermosa, amiga mía,  
y no hay mancha en tí.

*Ibid. IV, 7.*

Aun los abismos no existían y  
ya había sido yo concebida.

*Prov. VIII, 24.*



Ave, llena de gracia; hallaste  
gracia delante de Dios.

*S. Lucas, 1, 28.*

Bendita, tú, entre todas las mu-  
jeres.

*Ibid.*

Todas las generaciones me lla-  
marán bienaventurada.

*Ibid. 48.*

### PLEGARIA EN FAVOR DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII

¡Oh María! ¡Oh Madre piadosísima! ahora más que nunca levantan á Vos unánimes sus clamores los corazones católicos. En Vos tienen fija su esperanza los hijos de la Iglesia. A Vos piden con fervientes plegarias el consuelo en la gran tribulación que les aflige, al ver tan acibarado el corazón del digno Sucesor del gran Pontífice, cuyos labios derramaron la más pura alegría en todo el orbe católico, definiendo el gran dogma de vuestra Concepción Inmaculada. La rabia y el despecho del infierno por tan glorioso y suspirado acontecimiento debió ser tan grande, como el gozo y santo entusiasmo de los verdaderos fieles.

La serpiente infernal no podía menos de jurar eterna guerra al Pontífice, que anunció, con la dogmática certeza de su palabra infalible, la vergonzosa derrota que un día sufriera bajo vuestras augustas plantas. Obra suya es, pues, la perse-

cución presente. Su espíritu de rebeldía se ha difundido en el corazón de los impíos, y la Iglesia se conduce en las amarguras que éstos ocasionan al tierno corazón del Sucesor de Pío IX. ¿Quién podrá calcular los daños que vendrán sobre la grey de Jesús, si no se ataja la osadía de los malos, y consuman su obra de iniquidad, hiriendo á su Pastor? ¿A quién, pues, acudirán vuestros hijos ¡oh María! para alcanzar de la divina Bondad que se abrevien los días de la tribulación? Si el infierno se desató contra el Pontífice de Vos privilegiado á quien concedisteis la altísima y tan codiciada honra de declarar dogmáticamente vuestra original pureza, es porque sabe que es impotente contra Vos.

La causa, pues, es vuestra.

¿Podrán dudar vuestros hijos de que cuidareis de defender al Sucesor del Papa á quien Satanás persiguió por haberos

glorificado? Si vencisteis al Rebelde Lucifer en vuestra Concepción sin mancha, justo es que también sea vencido en la dogmática declaración de tan glorioso misterio.

Mostrad, pues, otra vez vuestro poder desbaratando los planes de las sectas masonicas, que en vano trabajan por arrebatarnos el precioso tesoro de la fe católica. La Redacción de EL ALICANTINO os lo pide por el dogma de vuestra Purísima Concepción: os lo pide en nombre de las tres Iglesias triunfante, militante y purgante, que participaron de la común alegría y se interesan en la común aflicción. ¡Oh Reina! ¡Oh Madre! ¡Oh María! Consolad á la Iglesia; defended al Pontífice; aliviad la aflicción de nuestro Padre; dirigid, finalmente, una mirada de amor al piadoso León XIII, que tan tiernamente os ama. Amen.

ORIGINALI CONCEPTA

REGINA

¡ESPAÑA POR MARÍA!

Non fecit taliter omni nationi

I.

¡Es hoy, 8 de Diciembre, la gran fiesta de María; es hoy a la vez la gran fiesta tradicional de España! ¡María! ¡España! ¡Cuán gratas resuenan en nuestro corazón estas dos palabras, que nunca hasta hoy se han separado, que jamás no lo permitiera Dios! se llegaran a separar!

¡María! España! Desde que por obra de Santiago y con ayuda personal de la Virgen Santísima fué plantado hace diez y nueve siglos en nuestro suelo el árbol de la fé, España fué siempre de María, María fué siempre de España, y el hijo de esta nación sin igual unió siempre en un solo ardiente amor el de esta su dulce patria y el de aquella su buena Madre.

Bien muestra María lo que ama a España en los favores que la ha dispensado; bien muestra España lo que ama a María en la devoción ardiente que siempre la profesó.

Mirad, recorred nuestra historia; contad si podeis, nuestras antiguas grandezas, las victorias que conseguimos; las invasiones que rechazamos, los mundos que ganamos para la cruz y la civilización, los libros que escribimos, los monumentos que alzamos, los lienzos en que se inmortalizó nuestro pincel cuando éramos grandes, cuando dominábamos en los consejos de Europa, cuando asombro bamos el mundo con nuestros ejércitos, las universidades con nuestro saber, las academias con nuestros artistas, la Iglesia con nuestros Santos... todo, todo lo hacíamos con María y por María.

No hay hoja de nuestras coronas de laurel que no pertenezca de derecho a nuestra Madre Inmaculada, alma de nuestra nacionalidad, grito nuestro de guerra, lema de nuestras banderas, blasón de nuestros caballeros y prelados, divisa de nuestros gremios y municipalidades, ornamento de nuestros palacios y de nuestras cabañas. Nunca mejor que á este propósito pudo cantarse de la Purísima Concepción: *Tú la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el honor de nuestro pueblo.*

II.

España no ha cambiado; por más que hayan cambiado por desgracia los que hablan modernamente en nombre de ella. España no ha cambiado: el corazón de España, en su porción más cativa y genuina es todavía devoto de la Inmaculada Concepción. Con altivez cristiana podemos decirlo aún hoy en medio de nuestras presentes desventuras. ¡No hay pueblo alguno en el mundo tan adicto á María Inmaculada como el pueblo español!

Y ¿por qué había de renegar de su Madre sin mancilla, este pueblo fiel que nunca como hoy necesitó de Ella? ¿Qué le darían en cambio de una vil apostasía los enemigos de su fe, que son también los enemigos de su dicha? ¿Qué bienestar, qué grandezas, qué días de gloria le proporcionarían á ese pueblo los protestantes y revolucionarios á trueque de su fe antigua en Dios, de su amor á la Inmaculada Concepción que le pretenden arrebatarse?

III.

Escucha, pues, hoy, pueblo fiel de todas clases y condiciones; escucha y graba en tu memoria lo que vas á leer, y guárdalo en tu corazón y enséñalo á tus hijos y dáselo como la más preciosa herencia.

¡Nunca jamás deje de ser para tí fiesta nacional, fiesta popular, fiesta española, la del 8 de Diciembre, la de la Inmaculada Concepción!

¡Sacerdotes de Dios! ¡Presentad á los fieles este día vuestro iglesia, grande ó chica, ataviada y compuesta como en las mayores solemnidades del año; haced resonar bajo sus bóvedas los cánticos sagrados, los arranques de la elocuencia cristiana, el rezo fervoroso de rogativa ó de loor á la Inmaculada Concepción!

¡Padres y madres de familia! llevad en este día á todos los vuestros á la Mesa del Señor Sacramentado; haced fiesta en vuestra casa, ostentad en el lugar más visible de ella la imagen Española de María Inmaculada, fijo el pié vencedor sobre la serpiente y la media luna, y repetid en alta voz, sin vergüenza ni humano respeto, el *Ave María Purísima, sin pecado concebida*, de nuestros antepasados.

¡Jóvenes católicos! Es este vuestro día, porque sois la vanguardia del ejército cristiano, sois la esperanza de la patria y de la Iglesia, y María vencedora, os acaudilla. ¡Festead á María! ¡Celebrad la fiesta de la Inmaculada! ¡Es ella vuestra Patrona especial! Ella os dará fortaleza, serenidad, varonil aliento en esta época de grandes combates.

¡Cristianas doncellas! No dejéis de alistaros en alguna de las Asociaciones de María Inmaculada, miráds en ella como en vuestro mejor espejo. Es Ella, la flor del campo, el lirio de los valles, la rosa de Jericó, quien mejor podrá inspiraros pensamientos de modestia, pudor y santidad en medio de la corrupción que envenena nuestra sociedad paganizada.

¡Españoles todos! ¡España por María! Sea éste nuestro grito de hoy, nuestro grito de mañana, nuestro grito de siempre. ¡España por María! Arrecie la borrasca: extrémese la persecución, surjan cada vez más poderosos los enemigos. ¡España por María lo vencerá!

¡Inmaculada Señora! ¡Purísima Reina! ¡María! ¡Madre! ¡Por vuestro Reino de España y por la perpétua fidelidad de ella á vuestro Hijo, á la Iglesia, al Papa, roged á Dios!

F. S. y S.

CANTO Á MARÍA INMACULADA

¡VIRGEN, á Ti clamamos  
En este valle de dolor profundo,  
Los pobres desterrados, hijos de Eva!  
Mira que el enemigo ya, iracundo,  
Contra tus hijos su furor renueva.  
¡Ay! á Ti suspiramos  
Con lágrimas ardientes y gemido,  
¡Oh Refugio del alma p cadoral  
Vuelve el rostro ofendido,  
Vuelve el rostro, por fin, Madre y Señora:  
No permitas que indigno, necio, osado,  
"¿Dónde está vuestro Dios?" grite el malvado.

¡VIRGEN, á Ti clamamos  
Prosternados, humildes, de ceniza  
Cubierta la tendida cabellera!  
Del abismo lanzada se entroniza  
La ronca tempestad que al orbe altera.  
¡Ay! á Ti suspiramos,  
¡Oh Estrella del mar, dulce Esperanza,  
Reluchando en las olas de amargura!  
Vea allá en lontananza  
El naufrago infelice tu luz pura;  
Muéstrale Tú el perdido rumbo cierto,  
La amada patria y suspirado puerto.

¡VIRGEN, á Ti clamamos!  
Ya la falange impía el hierro apresta,  
Y destructora máquina de fuego;  
Y predice á tu grey suerte funesta  
El hondo averno, en su delirio ciego.  
¡Ay! á Ti suspiramos,  
¡Oh prepotente Reina, cuya planta  
La cabeza aplastó del monstruo infame!  
En su fiera garganta  
Hunde la espada, y toda se derrame  
Por la asolada tierra arrepentida,  
Su venenosa sangre corrompida.

¡VIRGEN, á Ti clamamos!  
Roda tu ciudad con muro fuerte  
De legiones de airados Serafines;  
Vierte la copa, y caiga espanto y muerte  
Sobre las negras hordas de ruinas.  
¡Ay! á Ti suspiramos,  
¡Virgen de las victorias! Vengadora  
De Josué la argentina trompa suene;  
Su voz aterradora  
De polo á polo con pavor retruene,  
Y de la iniquidad en justo pago  
Derrúmbense las torres con extrago.

¡VIRGEN, á Ti clamamos  
Cantando el himno de inmortal victoria!  
Sobre el sepulcro, inamovible silla  
De la Iglesia de Cristo, sol de gloria,  
Alzase tu estandarte, y la cruz brilla.  
¡Ay! á Ti suspiramos,  
Virgen Inmaculada! Tú, piadosa,  
El indignado brazo suspendiste  
Del Padre; Tú, amorosa,  
Una lágrima sólo nos pediste...  
¡Ay del inícuo y ciego pecho duro,  
Que esa lágrima niegue á tu amor puro!

INMACULATAE VIRGINIS CONCEPTIO SIT NOBIS SEMPER SALUS ET PROTECTIO.

X

EL COLOR LITÚRGICO DE LA INMACULADA

¿Visteis el clarísimo azul del cielo, cuando sin la menor neblina ó celaje brilla su diafanidad y relumbra su tersura?

Bella es y sin igual esa maravillosa techumbre del universo, y se pierden los ojos y se extasia el alma al contemplar, no tanto su inconmensurable grandeza, como la transparencia de su rico color.

¡Este es el color de María, éste el color de su Inmaculada Concepción!

Concibo perfectamente por qué secreto instinto se fijaron en él más que en otro ninguno la piedad y la poesía del pueblo fiel, para hacer del limpio azul de los cielos el símbolo de la limpieza sin par de la Concepción de María. Lo concibo, sobre todo, cuando veo que la Iglesia ha sancionado ese espontáneo impulso popular, autorizando para privilegio el uso de ornamentos azules en la celebración del oficio litúrgico de esta fiesta.

Lo que para los Mártires significa el rojo encendido; lo que para los Confesores, Vírgenes y Vívidas el no hallado blancor de la nieve; lo que para el recuerdo de los difuntos el negro luto; lo que para el recogimiento de los días de penitencia el austero violado; lo que para las fiestas dominicales el verde de la esperanza; eso expresa en orden á María Inmaculada el celeste azul; es este adecuado color su más propio simbolismo. El ropaje, no de los valles umbrosos, no de las airosas colinas, no de los prados floridos, no de las pintadas aves, sino el de los cielos claros, serenos luminosos, radianes, deslumbradores.

No cabe en el órden físico encontrar trasunto más ideal de la pureza de María ó que más se acerque que en lo posible á su divina realidad.

¡Así debiéramos ¡ay! ser nosotros sus hijos, cuanto es dado con el auxilio de la gracia á la humana flaqueza! ¡Así debiéramos procurar ser limpios, puros, sin mancha!

Y esto así en nuestras ideas como en nuestras costumbres: en aquéllas sin el menor resabio de pestifera doctrina que las enturbie; en éstas sin el más tenue vapor de corrupción que las empañe. En todo semejantes, cuanto en frágiles criaturas quepa, á nuestra celestial Madre, la limpiísima Madre de Dios.

F. S. y S.

Á LA INMACULADA CONCEPCIÓN

¡Oh Purísima Reina de los ángeles, Emperatriz de cielos y tierra, y Virgen Madre de todo un Dios! El Señor os poseyó desde el principio de vuestra vida (1), para que, tomando posesión de Vos desde el primer instante de vuestro ser natural, fueseis llena de gracia, y por tanto concebida sin mancha de pecado original.

Dios Padre os eligió desde la eternidad para Esposa del Espíritu Santo y Madre de su unigénito Hijo; luego había de colmaros de todas las gracias convenientes á tan altísima dignidad. ¿Y qué gracia no conviene á la Madre de Dios? luego Dios os concedió ser concebida sin pecado. Por esto el mismo Dios dió al Arcángel San Gabriel la salutación con que había de saludaros, diciendo: *Ave gratia plena* (2) en cuya primera palabra se contiene el misterio de vuestra Inmaculada Concepción; pues si *Eva* fué contaminada con el pecado original; saludándoos el Arcángel con la palabra *Ave*, que es lo contrario de *Eva*, fué lo mismo que decir: *Sin pecado concebida*.

El Espíritu Santo hace alusión á este misterio, cuando en los Cantares (3) os compara á un paraíso lleno de granados: porque así como la pródiga naturaleza hace brotar del granado la flor, cuyo botón se abre en forma de corona, para que desde el primer instante de su ser tenga corona la reina de las frutas, así, Purísima Reina de los ángeles, os coronó Dios con la diadema de la gracia desde el primer instante de vuestro ser. Ya desde niños lo clamamos piadosamente así, y os saludábamos alegres al entrar en vuestras casas, diciendo: *Ave María sin pecado concebida*, y con toda alegría y fé hemos continuado invocándoos desde la definición dogmática de vuestra Inmaculada Concepción en 8 de Diciembre de 1854, cuyo dogma os plugo tanto, que parece concedisteis por esto al gran Pontífice Pío IX, pudiera contar los días de Pedro.

Por esto, al conmemorar hoy tan gran solemnidad, en nombre de los habitantes de vuestro predilecto pueblo y de todos los del orbe, humildemente os suplicamos

(1) Cap. 8 de los Proverbios.  
(2) San Lucas, cap. 1.  
(3) Cap. 4.

concedais al Vicario de nuestro divino Lijo en la tierra el reino que le pertenece, para que así se extienda más el reino de la gracia, y todos podamos alcanzar el de la gloria.

JUSTO AMO.

¡MADRE MÍA!

Con el alma destrozada, herida de muerte y el corazón destilando sangre, y gota á gota amarguras y dolores, recuerdo cada instante á la madre del alma adorada, que perdí años ha en este mundo, que á él me traje y que espero, por la Divina misericordia, ver en el otro que no tiene fin, y siempre pensando en ella, á la Purísima Virgen María, Madre de Dios, acudo anheloso y á su trono llevo, pidiendo me aliente y sostenga en mi carrera.

De España, la gloriosa patria de los Rearedos, Pelayos, Alfonsos, Fernandos, Jaimos y Carlos, es María patrona augusta.

Hoy, cuando mi dolor me deja pensar en ella, contemplo las desgracias, veo las torturas, aquilato las penas, que á mi patria querida despedazan, que ella como yo, parece haber perdido la madre amorosa que le dió vida, calor, entusiasmo, fé y heroísmo, llenando de gloria sus anales grandiosos.

Triste, aniquilada, casi exánime la noble España, como huérfana acogojada, sus dolores y agonías aumentan comparando el actual desamparo y miseria con la pasada protección y grandeza.

Sobre la superficie del mundo; diseminada la fuerza y poderío, de mi nación amada, ondeaba victoriosa su bandera, vasalla de la Cruz, por los ámbitos todos del Universo descubriendo nuevos mundos con su fé, y no se ponía el sol en sus dominios dilatados. Nación poderosa y bizarra, rica y fuerte, cristiana y valerosa dominaba y se hacia temer de las demás: que la fé cristiana le prestaba tales bríos, alientos y fortalezas.

Hoy casi olvidada de su Dios, y de su fé; indiferente á las augustas creencias de sus mayores, á las santas y nobles tradiciones de sus antepasados, es juguete de otros estados poderosos, y poco menos que Indubrio y tefa de las potencias extranjeras que cuidanse muy poco de lo que valieran los derechos de la hidalga nación española.

Olvidada de lo que á la Religión Católica debe; del sagrado compromiso contraído con la Virgen Santa en las Navas de Tolosa, bajo el estandarte triunfador de la Cruz; no pagando la deuda de honor adquirida ante los muros de Granada y en cien y mil combates en que la intercesión de la Virgen María decidió la victoria para las huestes españolas, ha perdido la madre carísimísima que en carne mortal apareció en Zaragoza y que considerando á España cual hija predilecta llora sus desvíos, contempla sus amarguras, y padece con las penas que la descristianización moderna le produce, alejándola de los tesoros de inestimable precio que dan la Religión y la fé.

Ver injuriada, ofendida, crucificada cada día, á cada paso la Religión del Hijo de María.

Contemplar y comprender que á mortela se puede herir, y se zahiere impunemente, á sus misterios más augustos y á sus representantes más altos en la tierra, llena de amarguras el corazón y de lágrimas los ojos, y pidiendo misericordia al cielo se dirijen.

La miseria más espantosa al lado del lujo más desenfrenado: el hambre, el frío, la indigencia paralelas á eliogabálicos festines, suntuosos palacios y montones de mal adquiridas riquezas; el olvido de las enseñanzas cristianas, castigo es y tremendo, para el pueblo que olvida que hay otra vida, después de la presente, y que María es pura Madre de Dios y reina de los hombres.

El último de todos ellos: el más peccador de todos; agobiado, medio muerto por el peso de sus enormes culpas, llega al trono augusto donde la Suprema Magestad de la Reina de Cielos y tierra tiene asiento pidiendo amparo para sí, protección para España, perdón para el mundo, y misericordia para todos y que sintiéndose reanimados y fuertes para la lucha, no cejen en su camino, no vuelvan atrás en su empresa, y con tan noble nombre en los labios y en el corazón, peleen con valor y sucumban con gloria.

Así es que en este día, uniendo los recuerdos de dos madres queridas, de la que el cielo me quitó y la que desde él me guía, y donde ambas me esperan, mis labios peccadores solo decir saben misericordia ¡madre mía!

José M. DE ALFONSETI  
Alicante Diciembre 1892.

A MARÍA INMACULADA

De nuevo, dulce Madre,  
Me acerco á tus altares  
Para poner en ellos  
La ofrenda de mi amor;  
Acoge con tu dulzura  
La voz de mis cantares  
Que toda el alma mía  
Te lleva en su clamor.

Oh! si imitar pudiera  
Al viento que suspira  
Cuando despierta el alba  
En nubes de azahar!...  
O el eco de la ola  
Que blandamente gira,  
Rizando las espumas  
Que deja resbalar!...

O el canto del Querube  
En ondas de armonía  
Llenáse el pensamiento  
Cual cédica ilusión:  
Yo, luz de mis amores  
Sus notas copiaría  
Para cantar postrado  
Tu Pura Concepción.

Mas ¡ay! la voz humana  
No puede en su aspereza  
Hallar ecos tan dulces  
Que puedan ensalzar,  
De tu bendito seno  
La virginal pureza  
Los dones que el Eterno  
En Ti quiso cifrar.

Que es pobre la palabra  
Y débil el acento  
Para cantar tu gloria,  
Estrella de Sión:  
Por eso en tus cantares  
Vacila el pensamiento  
Y pobre es al cantarte  
La humana inspiración.

Oh Madrel Si pudiera  
Decirte el alma mía  
Cómo te vé en el fondo  
Purísima brillar,  
Mi voz, dulce paloma,  
A Ti se elevaría  
Como nube de incienso  
Quemado ante Tu altar.

Ni el ampo vaporoso  
De nieve no tocada,  
Ni el lirio que entreaire  
Su cáliz virginal;  
Ni la nacérea espuma  
Del sol abriantada,  
Ni el eco suspirante  
Del aura matinal;

Ni las flotantes nubes  
Que soplo manso guía  
Y en perlas de los cielos  
Descienden á la flor;  
Ni el eco que en la noche  
Cual vaga melodía  
Circula en el espacio  
Con tímido rumor;

Ni el virginal perfume  
Guardado en el capullo  
De nítida azucena  
Que el aura no besó;  
Ni el ave entre las flores  
Meciéndose al arrullo  
Del lago cristalino  
Que el viento no agitó,

Igualan, dulces Madre,  
Tu cándida hermosura,  
Tu sin igual pureza,  
Tu acento celestial:  
Que Dios quiso formarte  
Tan limpiada y tan pura,  
Que fueses de la gloria  
Espejo sin igual.

Por eso en Ti se unen  
Tan puras perfecciones  
Que gloria eres del cielo  
Y encanto eres de Dios;  
Que en ti brillar se miran  
Sus inmortales dones,  
Y de tu amor divino  
Las almas van en pos.

Divina y casta aurora  
Que señaló otra vida,

Brillando en el Oriente  
De nuestra redención:  
Perla que mereciste  
De Dios ser escogida,  
Llevándole en tu seno  
Junto á tu corazón.

Acoge dulcemente  
El pobre canto mío,  
Que como flor del alma  
Ofrezco hoy en tu altar;  
Si no le adornan galas,  
En él, Madre, te envío  
Amor que en pura llama  
Por tí siento brotar.

Acógele, María,  
Amor de mis amores,  
Consuelo de mis penas,  
Refugio á mi dolor;  
Que ante tu altar postrado.  
En tan humildes flores,  
Consagro, Reina mía,  
La ofrenda de mi amor.

FLORENTINO DE ZARANDONA.

LA VIRGEN INMACULADA

VISION

¡Ah, la Inmaculada! Una vez la ví por dicha mía, y su belleza era tan encantadora que me robó el corazón. Desde entonces tengo su imagen grabada en mi mente, y la miro de vez en cuando con la misma complacencia y el mismo cariño con que se mira el retrato de una persona muy amada.

Aquel rostro soberano que refleja como limpio espejo la luz increada; aquella frente serena, trono y asiento de la pureza misma; aquellos ojos purísimos que se elevaban dulces y suplicantes, como pidiéndole al cielo bendiciones para la tierra; su rubia cabellera que en graciosas ondulaciones descendía sobre los hombros; aquellas manos cruzadas sobre el casto pecho en actitud arrobadora; el manto azul cayendo en elegantes pliegues sobre la blanca túnica; todo aquel maravilloso conjunto lo tengo esculpido en el alma desde que la ví, sin que los años puedan borrar la imagen que se grabó en mi mente.

¡Quieras tú saber, devoto de la Inmaculada, cómo y cuándo la ví! Pues te lo voy á contar, porque sé que mi relato te será agradable y aumentará tu devoción á la Madre del amor hermoso y de la santa esperanza.

Siendo jovencito, salí un día á jugar al campo, y corriendo mucho rato tras de un pajarito que apenas volar podía, me hallé perdido en una hermosa cañada sita entre dos altos montes. En ella reinaba un silencio profundo, y todo era allí delicioso; el clima, el aire, la luz, el cielo y las aguas que corrían entre hojas secas, arrancadas de los árboles por el viento frío del otoño. Apenas se oía más rumor que el murmullo del arroyuelo y el leve movimiento de tristes y mudas avecillas que saltaban en las desnudas y ateridas ramas de los arbustos.

El astro del día estaba próximo á ocultarse tras las montañas vecinas, y parecía despedirse de mí con una mirada de dulce melancolía. Ya se dejaba sentir el relente de la tarde, que en forma de pequeñas gotas de rocío aparecía sobre la menuda hierba del prado; la noche se acercaba para envolver la tierra en su negro manto de sombras, y yo, perdido entre aquellas colinas, sentí por primera vez en mi vida, el horror santo de la soledad.

Dirigí en torno mío una mirada de aflicción, buscando una senda ó algún labrador de las cercanías que me indicara el camino del pueblo; y mi horror se aumentó, al verme sólo en aquel sitio, expuesto á morir de frío ó de miedo, envuelto entre tinieblas nocturnas. Entonces lleno de pavor exclamé con toda el ansia de un alma afligida:

¡Virgen Inmaculada! muéstrame el camino de mi casa. Mañana es el día de tu pureza, y qué día le espera á mi pobre madre, si me vé ausente de su lado, ignorando donde estoy? ¡Virgen Inmaculada! por tu pura Concepción, llévame en esta noche á los brazos de mi madre.

Aún no habla pronunciado la última palabra, cuando vi venir por el espacio una columna de espumosa niebla, cual si estuviera formada de transparente gasa, matizada con los colores del arco iris. La nube quedó sobre mi cabeza, despidiendo de sí bellísimos resplandores, que fueron creyendo hasta deslumbrar mi vista. Un perfume delicioso se difundió por los aires, y sentí que las ramas de los desnudos árboles comenzaron á moverse, no como quan-

do el viento las azota, sino trémulas y graves, como si de placer se estremecieran. Al rededor de la nube se percibía un rumor semejante al que producen las alas de los serafines cuando vuelan por los espacios de la gloria; y de repente, cual si se desoírriera un velo misterioso, vi rasgarse la nube y aparecer á mis ojos la Reina Inmaculada, coronada de astros resplandecientes; la luna le servía de pedestal, y bajo sus plantas yacía aplastada la cabeza de la infernal serpiente; irradiaba su semblante luz divina y tenía clavados en el cielo sus azules ojos que reflejaban la dicha de un éxtasis de amor; su túnica preciosa, tejida de lirios y azucenas del Paraíso, era más blanca que la nieve de los collados eternos, y su manto más celeste y hermoso que el azul del firmamento; limbo de luz rodeaban su faz encantadora, y espíritus angélicos le cantaban el himno de la pureza:

*¡Tota pulchra es María!*

No me habló la Inmaculada; pero con una mirada de sus ojos misericordiosos me indicó que la siguiera. De nuevo comenzaron á estremecerse los helados troncos de los frutales, ó el ruido de las alas angélicas, disminuyeron los resplandores, y empezó la nube á remontarse por los aires, como se elevan los vapores del rocío en alas del céfiro primaveral. Aquel meteoro celeste dejaba tras de sí una ráfaga de luz pura y olorosa, más que la fragancia del nardo y el aroma de los jardines; luz que formaba un camino brillante en medio de las tinieblas de la noche que del valle se apoderaban.

Yo quise correr por aquel camino de luz tras de la visión misteriosa, y ví con dolor que no podía, porque mis pies carecían de movimiento. Me eché á llorar como un niño, y en medio de mi llanto sentí una mano que me acariciaba y una voz amorosa que me decía: Hijo de mi alma, ¿por qué lloras? ¿qué te pasa? Abre los ojos y me hallé en mi lecho con mi madre á la cabecera, enjugando mis lágrimas, sobresaltada y llorosa. Una sonrisa se escapó de mis labios, llevando la tranquilidad á su alma, que inmediatamente me comprendió.

Todo había sido un sueño, nada más que un sueño; pero sueño que no puedo olvidar, sueño, que treinta años de fuertes impresiones no han podido borrar de mi mente; sueño, en fin, que deseo se convierta en venturosa realidad, para mí y para tí, lector amado, sino en esta vida miserable, donde el hombre lejos de su patria sufre las amarguras del destierro, en la otra vida bienaventurada, donde libres nuestras almas del mezquino recinto de este mundo, y mezcladas con los Angeles del cielo, cantemos á la Inmaculada el himno de su pureza.

*Tota pulchra es María*

P. FUSTIGANTE.

RESPECTAD EL AVE MARIA

Nuestros padres miraban con más respeto ese dulce nombre, que nos recuerda la más bella, la más pura y la más poderosa de las madres; que, al serlo de Jesús Cristo, lo es de todos los hombres.

Juan mira, ahí á tu madre; dijo Cristo al Apóstol.

Ave María Purísima: decían siempre al entrar en las casas contestándoles: sin pecado fué concebida.

Esculpian en los portales, en las abadías, en los escudos, en los estandartes, en las claves de los arcos, en las puertas y entradas el nombre de María, para que todo el mundo la saludara con el respeto que se merece la Auxiliadora de los cristianos, que nunca desoyó las plegarias de sus hijos.

Si España fué grande, lo debió á María. Si venció á la media luna, lo debió á María. Y, si Colón nos conquistó un mundo nuevo descubriéndolo milagrosamente, todo se debió á María.

España es la tierra de María; y María, tomó posesión de ella en carne mortal, dejándonos en testimonio el Pilar de Zaragoza, vigilado constantemente por ángeles invisibles.

Con el auxilio de María se llevaron á feliz término las obras más asombrosas.

El 8 de Diciembre de 1841, empezó el Santo Capellán D. Bosco, su gran obra de educar los niños vagamundos; y hoy muchos miles de hombres que llenarían los presidios, son ciudadanos útiles y honrados en las artes, las ciencias y los oficios.

María dá vista á los ciegos, liberta á los esclavos, convierte á los herejes é inspira á los sábios. Es, en fin, nuestra Madre y á todos atiende sin preferencias, cuando la invocan. Es la gloria de Jerusalem, la ale-

gria de Israel, el honor de las mujeres y la más pura y hermosa.

Ella vuelve constantemente á nosotros sus ojos misericordiosos, intercediendo por nosotros; y, en «La Saleta» en «Lourdes» y últimamente en Campocavallo en Italia, obra prodigios para nuestra salud y llora materialmente para convertirnos, como sucede desde Junio de este año en este último punto, cerca de su casa de Loreto, á presencia de miles de testigos.

Al pronunciar el nombre de María tiembla el infierno y se inclinan respetuosamente los Angeles, Aroángeles y Serafines que circundan el trono de la Emperatriz de cielos y tierra. ¡Ay! de los que no respetan y miran con desprecio el Ave María. ¡No le hagais tal ofensa!

Corría el año 1888, y una de las personas más opulentas de esta región, que conocerán sin duda muchos de nuestros lectores, se disponía á edificar una suntuosa casa de recreo. Había en el mismo sitio una quinta antigua, susceptible de reforma, que ostentaba en la clave del arco principal de la entrada, el glorioso nombre de el Ave María. Se disponían á derribarla los albañiles para levantar todo el edificio de nueva planta, y la madre (aún viviente) de nuestro amigo, exclamó sobrecogida de espanto: ¡Pepito! ¡No toques el Ave María! Y como insistiese, no haciendo gran caso, á pesar de su honradez, respetando poco la inscripción, le repitió la venerable y virtuosa anciana: ¡Pepito no toques el Ave María!... ¡Pepito!... no la toques, pues no la volverás á levantar y nada te saldrá en bien... Y la derribó, á pesar de ello, contra la voluntad de su madre; pero, si es casualidad yo no lo sé. Lo que sé yo y saben todos los de Alicante, es que, una fortuna tan colosal conquistada á fuerza de inteligencia, probidad y desvelos, se evaporó como el humo; y hoy, Pepito, trabaja para dar de comer á su familia como cualquier otro artista ó empleado, no quedando ni rastro de su opulencia.

Ahora que digan lo que quieran los incredulos. Que llamen casualidades á las cosas providenciales y que veneren, ó no respeten el nombre de María, que yo, aleccionado con este y otros ejemplos, enseñaré á mis hijos el mayor respeto al nombre de María, grabándolo en todas partes.

¡No toquéis el Ave María! Que sin mancha de pecado original fué concebida. Saludadla por la mañana, al mediodía y al anochecer, porque es nuestra Madre y nuestra auxiliadora en nuestras necesidades.

Bendita sea su pureza  
y eternamente lo sea,  
pues todo un Dios se recrea  
en tan graciosa belleza.

Respetemos siempre su nombre, para que sea nuestro auxilio contra los ataques insensatos de la impiedad, y digámosla en todo tiempo y ocasión.

Ave María purísima, sin pecado concebida; pisa con tu planta al dragón infernal.

Auxilium christianorum, ora pro nobis.  
FRAY CANELLES.

¿QUÉ ES MARÍA?

Del Empíreo, norte y guía,  
es María  
y también segura y cierta  
puerta;  
tras el azulado velo  
del cielo,  
es Reina y madre modela  
centro de acendrado amor,  
es puro afán, puro anhelo  
de salvar al pecador,  
es María toda, candor,  
es María puerta del cielo.

Gozo, contento, alegría  
es María,  
del pecado seductor  
horror,  
enemiga ab eterno  
del infierno;  
por eso todo el averno  
se estremee en furia tanta,  
se asusta, tiembla y espanta  
sea madre del eterno,  
con su delicada planta  
es María horror del infierno.

Consuelo en la noche y día  
es María,  
con sus labios de arbol  
sol,  
y entre claros resplandores  
de los soles,

se destaca la figura  
con matizados colores  
de tan bella criatura,  
reuniendo tantos primores,  
que dechado de hermosura,  
es María sol de los soles.

Dulce nombre ¡O madre mía!  
es María,  
flor para Dios escogida  
concebida  
contra el mismo infierno airado,  
sin pecado,  
fuente cuyo manantial  
original  
en virtud no tiene igual,  
madre, esposa, hija querida  
del Dios trino bendecida,  
remedio de todo mal,  
y hasta por ser especial  
y de todo enriquecida,  
es María concebida,  
sin pecado original.

J. BELTRÁN.

Caudete 5 de Diciembre de 1892.

A LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

SÚPLICA

En este día en que el cielo  
Flores derrama á porfía,  
Celebrando de María  
La Concepción con anhelo;  
Yo, desde el fondo del alma,  
Le suplico humildemente  
Me conceda eternamente,  
Paz, y venturosa calma.

FILomena THOUS.

A LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

ODA

DEDICADA AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE BADAJOZ

Enciende Tú ¡oh Dios Santo!  
Mi pobre fantasía y de mi lira  
Brote armonioso canto:  
Con tu verdad inspira  
El arpa del poeta,  
Cual hiciste inspirando al Real Profeta

No quiero vana gloria,  
Ni para el hombre mi cantar entono,  
Celebro la memoria  
De la que está en tu trono,  
Tan pura como santa,  
Cuya sola mirada el Cielo escanta.

Allí me la figura  
Imperando contigo eternamente  
En el lugar seguro;  
Ciñendo está su frente  
Corona diamantina  
Que en mil rayos refleja luz divina.

¡Oh singular hechura  
De la mano de Dios! ¡oh luz del Cielo!  
¡Oh Virgen, la más pura!  
Rasga el túpido velo  
Que te oculta á mis ojos,  
Y ante tu santa faz caeré de hinojos.

¡Cuál mi contento fuera  
Si pudiese yo ver tu blanca frente,  
Tu roja cabellera  
De luz resplandeciente,  
Que el Empíreo circunda  
Y á todos los espíritus inunda!...

Pero mi fé te mira  
Desde tu Concepción inmaculada,  
Y te canta mi lira  
Su reina coronada,  
Y á tus plantas me postro,  
Señora, sin poder mirar tu rostro.

Eres hermosa aurora  
De ropajes de púrpura vestida  
Que nunca se evapora,  
Estrella esclarecida  
Y sol el más hermoso,  
Lucero matinal esplendoroso.

Como el cedro, coronas  
La cúspide del Líbano sagrado,  
Y cuál tórtola, entonas  
Con pecho enamorado  
Arrullo dulce y tierno  
Que los ángeles oyen y el Eterno.

De aromas mil la esencia  
Respiras en redor de Ti, ¡oh hermosa!  
En tu angusta presencia  
De Jericó la rosa  
Es leve florecilla  
Que á tu belleza sin igual se humilla.

¿Cómo tu tierna planta  
Halló de Lucifer la frente altiva?  
¿Y cómo, Virgen Santa  
Tu mano el mal cautiva?  
¿De dónde esa victoria?  
¿De dónde tal poder y tanta gloria?

El Universo mundo  
Sujeto está á tu cetro soberano;  
Los aires y el profundo  
Puso Dios en tu mano,  
Los cielos y la tierra,  
Cuanto la inmensa creación encierra.

¡Qué mucho, si tu nombre,  
Que allá pronuncia el bienaventurado,  
Acá repita el hombre,  
Cual pobre desterrado,  
Que suspira lloroso  
Vivir bajo tu imperio bondadoso?

¡Oh belleza del Cielo!  
¡Oh Virgen de las Vírgenes hermosa!  
¡Bienandanza y consuelo!  
¡Oh mi madre amorosa!  
Vuelve á mí tu mirada,  
Que está gimiendo el alma ascojorada.

¡Quién ante tí se crece  
Por las dotes que Dios le concediera?  
Tu gloria no perece  
Que es gloria verdadera;  
Más la del hombre, nada,  
Ilusorio poder, gloria prestada.

En trono de esplendores  
Te sientas en el Cielo eternamente;  
Brillantes resplandores  
Veo en tu augusta frente,  
Que iluminan el alma  
Y la llenan de paz y dulce calma.

Allí los Querubines  
Tañen sus liras y sus arpas de oro;  
Allí los Serafines,  
En armonioso coro,  
Te alaban á porfía  
En cánticos de suave melodía.

En cambio ya enmudece  
Mi laud que se rinde á tu pureza,  
Mi canto ya fenece,  
Porque tanta belleza  
El hombre no comprende,  
Ni tal excelcitud y gloria entiende.

Calle mi voz ahora,  
Enmudezca mi lira este momento,  
Y á tí ¡oh gran Señora!  
Suba mi pensamiento,  
Y encontrará el consuelo  
Con que viven los ángeles del Cielo

ANGEL PEREZ-CORTÉS Y GARCÍA-CAMAHO

A MARÍA INMACULADA

Fé, amor y esperanza.

Para Madre de Dios, Virgen María,  
aurora hermosa que anunciara al hombre  
de redención el deseado día,  
trémulo canto de la lira mía  
hoy quiero dar á vuestro excelso nombre.

Si inimitable y célica armonía  
mi laud y mi labio poseyera,  
con cuánto gozo á Vos, con qué alegría  
de ofrenda á vuestros pies, los ofreciera....

Más débil es mi acento, entrecortado  
por suspiros de amor; más cantar quiero,  
pues nos habeis salvado

del vasallaje del demonio fiero;  
y recordando vuestro poderío  
hoy os quiere cantar el laud mío,  
si no con dulce y melodioso acento  
con intensa pasión y sentimiento.

Virgen María; Madre Inmaculada;  
del hombre que os invoca amante guía,  
celestial abogada

que con piadosa mano dirigiendo  
sus pasos vais por áspero camino  
solicita al mortal, siempre tendiendo  
vuestro amparo divino;

le llevais noche y día  
por las sendas del mundo,  
librándole solícita y amante  
del abismo profundo

donde desfallecido y jadeante  
quizás á caer fuera  
si el peligro su fé no le advertiera.

Sois Vos faro seguro  
que guía y muestra el puerto de bonanza,  
do cesa el luchar duro  
y dó el mortal alcanza

la dicha que vislumbra en lontananza.

Si gloriosos dictados os adornan,  
si mil diademas circundan vuestra frente  
de aureola refulgente,  
el título que á Vos más os agrada

es el que el cielo os dió de Inmaculada;  
y que inmaculada sois, Vos sin pecado  
viniste al mundo, quien llevar debía  
en su seno purísimo al Dios-Hombre,  
pura debía y ser; y Vos, María,  
pura nacisteis, porque á Dios lo plago  
que no sufríais del pecado el yugo.

Escucha Virgen-Madre, Inmaculada  
os hizo Dios, y el grande Pio Nono  
con su voz inspirada

el sùlo puso á aquel augusto trono;  
dejad, pues, os dirija enamorada  
cantos mi lira, que en mi fé hoy entono  
á vuestra inmensa gloria que extasia,  
estrella celestial, Virgen María.

Azucena purísima y fragante  
que al mundo llena de celeste aroma,

blanquísima paloma  
de tierno arrullo y de quejido amante  
sois Vos, Virgen María;  
blanca cual ampo de reciente nieve;  
la gloria sois del siglo diez y nueve  
y la patrona de la patria mía;  
en Vos siempre confía  
el que dolor cruel siente en el pecho  
por los pesares que encontró en el mundo,  
y al hallarlo deshecho,  
á Vos acude con fervor profundo,  
que Vuestro amparo es, madre, sin segundo  
y mil prodigios Vuestro nombre ha hecho,  
sanando enfermos y curando heridos,  
á tristes consolando,  
á miseros salvando,  
y acogiendo á los pobres desvalidos.

Y yo que sufro aquí, dulce Señora,  
al veros en el templo colocada  
entre lágrimas alzo una mirada  
y una tierna oración. Si vibradora  
diera mi lira mágicos cantares  
para ensalzar vuestra sin par pureza,  
ante vuestros altares,  
¡oh estrella de los mares!  
olvidando mi llanto y mis pesares,  
los ofreciera yo á vuestra grandeza.

Más solo sé adoraros, madre mía,  
que al oír la noche ó el hermoso día  
tras las brumas de Oriente,  
y cual globo encendido  
el sol brillante en el zenit prendido  
lucir resplandeciente,  
mi labio tembloroso, débilmente,  
un suspiro os envía,  
pero mi pecho ardiente  
y mi alma crecientemente,  
su amor y su querer os dán, María.

Dejadme, pues, que llegue  
hasta el trono de gloria do sentada  
estais con vuestro Hijo; que así riegue  
con lágrimas de amor vuestra morada;  
dadme de Vuestro manto bajo un pliegue  
escudo y protección, Virgen amada,  
para que salvo llegue sin tardanza  
al cielo, que es mi única esperanza.

Pues si vos, cuya frente  
brilla resplandeciente  
con aureola de Madre Inmaculada,  
en la tiniebla por el mal formada  
os llegáis hasta mí; ya, ya no temo,  
y los embates del infierno arrostro;  
en Vuestro amor me quemo,  
me enamora ese rostro  
y en vuestro altar de hinojos, ved, me postro,  
fijando en vuestros ojos  
los míos de llorar mustios y rojo.

En las noches de invierno,  
cuando bajo la negra chimenea  
gime y chisporrotea  
entre las llamas resinoso leño,  
en la pared diseño  
Vuestra Imágen, que hermosa mi fé crea,  
y á la luz de la tea

que en la grista del vetusto muro,  
con su luz vacilante  
batalla en las tinieblas incesante;  
de mi aposento en el rincón obscuro,  
contemplo Vuestra Imágen amorosa,  
medio velada en la tiniebla umbría,  
y súplica cristiana y fervorosa  
mi labio amante á vuestro trono envía.

Y así no, no os extrañe  
que con mi llanto vuestro templo bañe  
al hincar en sus gradas mi rodilla,  
porque tanto os adoro

que sois mi único encanto, mi tesoro,  
única luz que en mi existencia brilla,  
y al veros ¡oh Señora!

siento latir en mi robusto pecho  
mi ardiente corazón, porque os adora,  
y el mundo encuentro estrecho  
para encerrar su fuerza abrazadora;

que el calor del estío  
no es comparable al que mi pecho encierra;  
que la lava se torna hielo y frío  
al lado de un amor que aquí en la tierra  
pasión mayor no hay, y no es desvío  
sinó que es realidad y no quimera,  
pues yo por vuestro amor mi vida diera,  
y al mundo no le asombre

si al escuchar, oh Madre, vuestro nombre,  
se conmueve mi ser, y mi alma entera  
que en mi amor insoundable  
á Vos tan solo el corazón entrego,  
pecador miserable,

que á Vos dirige fervoroso ruego,  
y con fe, madre mía, inquebrantable,  
con dulce llanto vuestro templo riego  
al dirigiros, demandando amparo,  
hoy la plegaria mía,

pues sois mi égida, mi esperanza y faro  
divina Virgen, celestial María.

Protejedme, os lo pido; poderosa  
es vuestra intercesión; oid mi queja,  
y del alma amorosa  
veréis Virgen hermosa,  
como el dolor y el padecer se aleja.

Vos que dechado fuisteis de pureza,  
y que aquesta virtud la preferierais  
á ser madre de Dios; ved mi pobreza  
y mis pecados ved; si Vos oyerais  
mi acento triste, enamorado y tierno,  
me cobijárais bajo vuestro manto,  
y cesara mi pena y mi quebranto,  
que acobardado por letal espanto  
Luzbel huyera al tenebroso Averno,  
y si escuchais mi fervoroso ruego,  
si vuestro amor lo advierte,

haced, Señora, que os contemple luego  
cuando mi vida destruirá la muerte.

Alicante, 1879-1892.

José MARÍA DE ALFONSETI.

CALENDARIO PIADOSO

Santos de hoy. — *Fiesta de precepto.* La PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MARÍA Patrona de las Españas y sus Indias.

La misa y oficio divino son de la Bienaventurada Virgen María, con rito doble de primera clase, con octava y color blanco.

El Sumo Pontífice Clemente XIII concedió indulgencia plenaria á todos los fieles de uno y otro sexo que verdadera y fervorosamente confesados, reciban la sagrada Comunión, visitando despues durante todo el día, cualquiera de las iglesias dedicadas en honor de la Santísima Virgen María, orando allí por la paz y triunfo de la Santa Madre la Iglesia Católica.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN.

INTENCIÓN GENERAL PARA DICIEMBRE  
La Católica Polonia.

ORACIÓN COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que las lágrimas y sangre que han fecundizado á Polonia, atraigan sobre ella y sobre toda la Iglesia el don de fortaleza que tanto necesitamos.

CULTOS PARA HOY

En la Colegiata. — A las nueve la Conventual.

En Sta. María. — Fiesta solemne en memoria del Augusto Misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María; á las siete y media misa de Comunión general, y á las nueve, despues de poner de manifiesto el Santísimo Sacramento, se cantará Tercia y misa solemne con orquesta, en la que predicará el Doctor D. José M. Mirete y Sanchez, canónigo de la Colegiata, permaneciendo la exposición hasta las cuatro de la tarde que seguirá el Novenario, con sermón á cargo de D. Luis Simó, Pbro., Coadjutor de la misma, finalizando con la Letania, Credidi, bendición, reserva y salve cantada.

En Ntra. Sra. del Carmen. — A las oraciones continúa la Novena de la Inmaculada Concepción, con plática por el Dr. Mirete.

En San Francisco. — A las diez el «Regimiento de la Princesa» celebra función solemne en honor de la Inmaculada Concepción, cantándose la misa con orquesta, predicando D. Arturo Martínez.

En las Agustinas. — La Felicitación Sabatina celebra la función principal en honor de la Purísima Concepción, con misa de Comunión general á las ocho y por la tarde, á las cuatro, termina el Novenario, siguiendo el mismo orden de los días anteriores.

En las Capuchinas. — Las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús celebran función solemne en honor de su Santa Madre la Inmaculada Concepción de María, siendo la misa de Comunión general á las ocho y por la tarde los ejercicios mensuales, con manifiesto.

En la Santa Faz. — Las Religiosas celebran función solemne con misa cantada, á las nueve, en la que estará expuesto el Santísimo Sacramento y predicará D. José Terol, Pbro., Coadjutor de San Nicolás; por la tarde á las tres, seguirá el manifiesto, rezando la estación mayor, Meditación y Trisagio á la Beatísima Trinidad, cantado por las Religiosas, finalizando con la bendición de Jesús Sacramentado y Salve cantada á la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

En la Beneficencia. — A las seis, misa de Comunidad, en la que comulgarán los asilados, en honor á la Patrona del establecimiento, y á las nueve la mayor, revistiendo la solemnidad que en los años anteriores, en la que oficiará D. Antonio Sanchez Alcaráz y publicará las glorias de la Inmaculada Concepción, el capellán rector del mencionado establecimiento don Rafael Soler Varó.

Por la tarde, á las cinco, terminará tan solemne novenario dedicado á tan excelso Patrona.

ALICANTE:

IMPRESA DE MANUEL Y VICENTE GUIJARRO  
Plaza del Progreso, 5.